NOTA

ALGUNOS EPIGRAMAS DE SANTO TOMÁS MORO*

RAÚL LAVALLE**

Todos conocen a Tomás Moro (1478-1535) como autor neolatino, por su *Utopia*, pero muy poco conocidos son sus epigramas. Nos detendremos aquí en algunos de ellos.¹

Cunicula loquitur quae elapsa mustelae incidit in disposita venatorum retia

Mustelam obliquo dilapsa foramine fugi.

Sed feror humanos heu misera in laqueos.

Hic ego non vitam, celerem non impetro mortem.

Servor ut heu rapidis obiciar canibus.

Qui mea dum laniant scelerato viscera morsu,

spectat, et effuso sanguine ridet homo.

O durum genus, atque fera truculentius omni,

nex cui crudelem praebet acerba iocum.

(n° 37)

La *Antología Palatina* tiene varios epigramas que hablan de curiosas anécdotas. A modo de ejemplo, uno de un tal Isidoro de Egas.² Un hombre atrapó un pulpo, pero lo lanzó a tierra por temor; la suerte quiso que cayera sobre un conejo, que acababa de salvarse,

* Esta comunicación es una de las tres que se leyeron en las I Jornadas del Día de la Latinidad, que organizó nuestro Instituto de Estudios Grecolatinos y se realizaron el 15 de mayo de 2002. Es intención del Instituto hacerlas bianualmente, alternando con las Jornadas de Estudios Clásicos, que se vienen haciendo, también bianualmente, desde casi dos décadas. Esta primera vez, dedicada al tema "El latín de los neolatinos", Alfredo Fraschini dio una brillante conferencia sobre "Latines en la época colonial"; Marcela Suárez leyó su ponencia sobre Rafael Landivar, que publicamos en este número de *Stylos*. Con estas líneas quiero homenajear al Santo Patrono de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad: en el Edificio Santo Tomás Moro estuvo cuatro años la sede de nuestro Instituto.

**Universidad Católica Argentina.

¹ La numeración es según la ed. *The complete works of Thomas More*, vol. 3 (Yale, 1976).

² IX 94.

huyendo, de unos perros de caza. El pescador reconoció el beneficio dado por su víctima, y en premio lo devolvió vivo al mar, pues el pulpo había pagado con el conejo su rescate (λύτρα, v. 6).³

Algo parecido ocurre aquí, pero que nuestros oídos españoles escuchen con placer *cunicula*, en vez de *lepus*, pues Plinio decía: *leporum generis sunt et quos Hispania cuniculos appellat*.⁴ Pero este viviente *sustrato* ibérico, que había logrado burlar a su perseguidor, cayó en manos de alguien más astuto que la comadreja. Lo capturaron las redes del hombre, un ser terrible: *πολλὰ τὰ δεινὰ κούδεν ἀνθρώπου δεινότερον πέλει*.⁵

Contaba Valerio Máximo sobre la muerte de Eurípides: *Ab Archelai enim regis cena in Macedonia domum hospitem repetens, camum morsibus laniatus obiit*.⁶ Aulo Gelio dice que esos perros habían sido enviados *a quodam aemulo*.⁷ Pero nuestra coneja no fue muerta para servir de alimento, ni de abrigo de piel; para un raro espectáculo de *rabbit-hunting*.

En efecto, 'el hombre ríe' (v. 6) cruelmente ante la sangre derramada de un animal indefenso. Y esto exime al poeta de todo comentario. La conclusión del epigrama es casi una pura enunciación del hecho, que manifiesta lo asombroso de la estirpe: hacemos de lo 'duro' un 'juego'. En la naturaleza nada hay igual (*fera truculentius omni*).

Venatus araneae

*Insidiata vagam comprehendit aranea muscam,
et lentis trepidam cassibus implicuit.
Iamque hiat in morsum, sed saepe os inter et offam,
ut verbum vetus est, multa venire solent.
Sors muscae miseretur, et adversatur Arachnae,*

³ El mismo tema, en otro de Antífilo de Bizancio (IX 14).

⁴ VIII 217, según cita de Rafael Lapesa en *Historia de la lengua española*, 8ª ed. Madrid, Gredos, 1980, § 6.

⁵ Sófocles, *Antígona*, v. 332.

⁶ IX xii 4.

⁷ XV xx.

*inque malam e misera transtulit exitium.
 En stimulantē fame properans invadis utramque
 sturne, ruunt casses, haec fugit, illa perit.
 Sic misero spes est plerumque secure sub ipsa,
 inter et armatos mille malo metus est.* (nº42)

En este otro epigrama de cazador y cazado no intervenimos los humanos, sino una divinidad terrible. La Fortuna, tema de una oda de Horacio,⁸ es quien se interpone, según reza el proverbio, “entre la boca y el pastel.”⁹ El brazo ejecutor de la diosa es bastante modesto, pero proporcional al tamaño de los actores principales. El estomino parece materializar la piedad de la Fortuna (*miseretur*, v. 5). Pero su verdadero móvil fue el hambre, otro dios tremendo. Así es la vida, pues no solo las circunstancias son fortuitas; también, el aprovechamiento que de ellas hacemos (*haec fugit, illa perit*, v. 8). Todo ello amerita la reflexión final del poeta, quien advierte que, aun *in the razor's edge* (disculpe el lector si nuestra moderada anglofilia nos hace traducir así *secure sub ipsa*, v. 9). hay alguna esperanza. Incluso los tiranos distan mucho de estar seguros rodeados de guardias, como advertía el *Hierón* de Jenofonte.¹⁰

¿Podemos añadir alguna otra cosa a propósito de este poema tan moral? Seguramente, pero dejemos mejor al propio poeta, que podría glosar con otro de sus epigramas, relativo a nuestra ignorancia sobre la hora de nuestro hado, *in mortis diem omnibus incertum*.

*Fleres, si scires unum tua tempora mensem.
 Rides, cum non sit forsitan una dies.* (nº56)

*Vita ipsa cursus ad mortem est
 Nugamur, mortemque procul, procul esse putamus.
 At mediis latet haec abdita visceribus.
 Scilicet ex illa, qua primum nascimur hora,
 prorepunt iuncto vitaque morsque pede.
 Partem aliquam furtim qua se metitur, et ipsam*

⁸ I 35.

⁹ AULO GELIO, XIII 17.

¹⁰ VI 10-11.

surrripit e vita quaelibet hora tua.
Paulatim morimur, momento extinguihur uno;
Sic oleo lampas deficiente perit.
Ut nihil interimat, tamen ipso in tempore mors est.
Quin nunc, interea dum loquimur, morimur.

(n° 75)

El inicio dice lo que pensamos nosotros: “¡tan largo me lo fiáis!” Pero el resto nos desengaña, pues llevamos a la muerte como compañera de viaje. El eterno Horacio se asoma aquí y nos recuerda la brevedad, que se escurre parte a parte, hora a hora (vv. 5-6). Tomás Moro podría incursionar en un “epicureísmo cristiano”: como la vida es mínima, aprovechemos para hacer obra de provecho. Sin embargo, su reflexión corre un poco hacia el costado, hacia otro motivo. En efecto, la muerte no necesita grandes amenazas, pues vive con nosotros siempre. De ello nos damos cuenta recién cuando llama a nuestra puerta. Es lo que dice en *De morte*, el n° 79: *Somniat hic ditem qui se putat esse, videtque / morte experrectus ilico quam sit inops*. Pero dejemos ahora los pensamientos profundos y vayamos a *levia carmina*.

In furem et patronum

Dum furti metuit damnari Clepticus, amplo
non sine consuluit munere causidicum.
Hic ubi saepe diuque immensa volumina volvit,
'Spero' ait 'effugies, Cleptice, si fugias.'

(n° 117)

Tenemos aquí in pequeño cuadro, un *sketch*. Contribuye al tono de comedia el nombre significativo del ladrón de origen griego. En esto Tomás se parece a su compatriota Ben Jonson, posterior a él, que en *Volpone* había usado nombres latinos (italianos): Corvino, Mosca, Voltore. El abogado ciertamente ha obtenido provecho, incluso material (*munus*, v. 2), de sus gruesos libros, pues se abstiene de todo lenguaje irritativo, aunque sabe hacerse entender. *Effugere* no es en realidad muy distinto de *fugere*, según documentan los diccionarios. Pero parece claro que el prefijo da al primer verbo sentido total: ‘huir completamente’; es decir, solucionar el problema de raíz, si puede ser absuelto.

¿No era Moro hombre de leyes? ¿Cómo es que se permite ironías contra su mismo gremio? No puedo responder. Tal vez sea nada más una broma inocente. A lo mejor es la voz de quien ve las taras de una profesión desde dentro. Recordemos que los utopienses tenían muy pocas leyes. En efecto, el exceso de leyes impedía que un hombre común

pudiera entenderlas. Prohibían a los abogados, *qui causas tractent callide*. Es más fácil –piensan los habitantes de Utopía– que cada uno diga directamente al juez lo que diría a un abogado: *sic et minus ambagum fore et facilius elici veritatem*.¹¹

Ridiculum in ministrum

*Muscas e cratere tulit conviva priusquam
ipse bibit, reddit rursus, ut ipse bibit.
Addidit et causam, 'Muscas ego non amo,' dixit,
'sed tamen e vobis nescio num quis amet.'*

Extraño convidado este, cuyo respeto por los demás sorprende. En todo caso, parece de *gentleman* añadir una explicación de humor negro, color de las moscas.

El epigrama nº 264 forma parte de un grupo que está dirigido *ad familiares*. En efecto, *T. Morus Margaretae Elisabethae Caeciliae ac Ioanni dulcissimis liberis S. P.* puede ser muy apropiado para poner fin a esta lectura del gran humanista.

*Quattuor una meos invisat epistola natos
servet et incolumes a patre missa salus.
Dum peragratur iter, pluvioque madescimus imbre,
dumque luto implicitus saepius haeret equus,
hoc tamen interea vobis excogito carmen,
quod gratum (quamquam sit rude) spero fore.*

5

Salutem dat, fórmula clásica, halla aquí una fluida forma poética, aun en las demoras e incomodidades de los viajes antiguos. Con catuliana modestia, Moro teme que sus versos sean rudos, pero pone su mejor esfuerzo en ellos (*excogito*), porque piensa que los afectos familiares limarán las asperezas de la pluma. Tal vez *pluvio imbre* aporte algo de dureza expresiva.

Collegisse animi licet hinc documenta paterni,

¹¹ cf. 294-296. Citamos por la ed. de Joaquim Mallafre Gavaldà: Thomas More. *Utopia*. Barcelona, Bosch, 1977, p. 437.

*quanto plus oculis vos amet ipse suis,
quem non putre solum, quem non male turbidus aer
exiguusque altas trans equus actus aquas, 10
a vobis poterant divellere, quo minus omni
se memorem vestri comprobet esse loco.*

El ánimo del humanista va del suelo hasta el cielo, pues, ante el barro de la húmeda campiña y el pequeño carro que lo lleva, puede adentrarse en sí mismo y pensar en su familia, centro de sus afectos. Vemos que no solo no dejaba de escribir versos, sino que incluso se sentía más urgido por su poética musa:

*Nam crebro dum mutat equus casumque minatur
condere non versus desinit ille tamen:
carmina quae multis vacuo vix pectore manant 15
sollicito patrius rite ministrat amor.*

En efecto, muchos tienen facilidad de versificar, pero hay aquí dos cosas: la inspiración que le dan el motivo y el amor, y en segundo lugar el propio empeño del poeta (*sollicito*).

*Non adeo mirum si vos ego pectore toto
complector, nam non est genuisse nihil:
provida coniunxit suboli natura parentem
atque animos nodo colligat Herculeo. 20*

Como vemos, hay razones para este amor. Ya es mucho poder transmitir el del de la vida; pero la naturaleza quiso más, pues obre en nosotros una previsión de ella, que nos une con fuertes nudos. Nudos que un humanista razonablemente puede comparar a los de Hércules: cuando el héroe anudó *in cunabulis* a las dos serpientes que había enviado Hera, cuando dio sendos abrazos mortales a Anteo y a Caco.

*Inde mihi tenerae est illa indulgentia mentis
vos tam saepe meo sueta fovere simu;
inde est vos ego quod soleo pavisse placenta,
mitia cum pulchis et dare mala piris;
inde quod et Serum textis ornare solebam, 25
quod nunquam potui vos ego flere pati.*

El amor de Moro por sus hijos no es algo solo filosófico; también es tierno y afectuoso

y se nutre de gestos: pasteles, frutas, vestidos de seda. La severidad es a veces necesaria en un padre, pero Tomás dice que rara vez se sirvió de un inocente ‘azote’. Las plumas del pavo real –símbolo de inmortalidad, según los cristianos de las catacumbas– tienen aquí un uso que sinceramente desconocía. En todo caso, cualquier cicatriz que fuera *monumentum* de severidad le resultaría ‘amarga’:

*Scitis enim quam crebra dedi oscula, verbera rara,
flagrum pavonis non nisi cauda fuit;
hanc tamen admovi timideque et molliter ipsam,
ne vibex teneras signet amara nates.* 30

¿Cómo debe ser, entonces, un padre en el trato con sus hijos? El epigrama responde con un testimonio personal, aunque no exento de un reflexión genérica:

*Ah ferus est dicique pater non ille meretur,
qui lacrimas nati non fleat ipse sui!
Nescio quid faciant alii, sed vos bene scitis
Ingenium quam sit molle piumque mihi,
Semper enim quos progenui vehementer amavi 35
Et facilis (debet quod pater esse) fui.*

Ovidio confesaba que su corazón era muelle y no inexpugnable a los dardos del amor.¹² También Moro usa *molle* para su natural, pero además *pium*, voz que se aplica a las relaciones con los dioses, la patria, la familia. Es significativa *facilis*, que se opone naturalmente a la idea de distancia. Pero no menos peso tiene el hecho de que las manifestaciones externas del amor no son una opción particular (*debet quod pater esse*). Y tal amor es *inquietum*, pues

*At nunc tanta meo moles accrevit amori
ut mihi iam videar vos nec amasse prius.*

El amor, por otra parte, no es solo algo de *ingenium*, de natural:

*Hoc faciunt mores puerili aetate seniles,
artibus hoc faciunt pectora culta bonis, 40
hoc facit eloquio formatae gratia linguae*

¹² *Tristia*, IX x 65.

*pensaue tam certo singula verba modo:
 haec mea tam miro pertemptant pectora motu
 astringuntque meis nunc ita pignoribus,
 ut iam quod genui, quae patribus unica multis 45
 causa est affectus, sit prope nulla mei.*

Tal vez nosotros, tan afectos hoy a la espontaneidad, no aprobemos eso de 'costumbres seniles en edad pueril'. De todos modos, a pesar del *prope nulla*, no parece que Moro considere poco importante, para los afectos, el haber engendrado. Más bien destaca que a la naturaleza podemos añadir lo que da la cultura: cierta bonhomía y un uso fluido y a la vez ponderativo de las palabras (así interpreto los vv. 40-42). Y ese *amor patris* exige; o mejor, invita al otro *amor patris*, en el final de la carta:

*Ergo, natorum carissima turba meorum,
 pergitte vos vestro conciliare patri,
 et quibus effectum est vobis virtutibus istud,
 ut mihi iam videar vos nec amasse prius, 50
 efficitote (potestis enim) virtutibus isdem
 ut posthac videar vos nec amare modo.*

Todos sus hijos (*turba* no tiene ningún sentido despectivo) harán que el amor de hoy parezca nada, comparado con el de mañana. La frialdad del artificio literario contrasta un poco con la benevolencia del *conciliare*, que se aplica muy bien a las relaciones familiares.

A pesar de que tomamos solo unos pocos epigramas de Moro, una de las cosas que surgen de nuestra lectura es la variedad temática. En su gusto por la poesía familiar se parece a Giovanni Pontano (1426-1503), italiano que dedicó bastantes composiciones a su esposa e hijos.¹³ Por otra parte, no hemos visto obscenidades, que eran comunes en los poetas renacentes. Pensemos, dentro del mundo neolatino, en el *Hermaphroditus* de Antonio Beccadelli y en el *Hecatelegium* de Pacifico Massimo.¹⁴

El gran medievalista británico W. P. Ker escribió, a propósito de los hombres de los siglos oscuros (uso una denominación con la que no coincido mucho): "The Latin autor has

¹³ Cf. *Carmina selecta*. Milano, Vallardi, 1930.

¹⁴ Editados, en un volumen, por Angelo Ottolini. Milano, Corbaccio, 1922.

no contemporaries. He is a fellow-worker along with Cicero or St Augustine, and ought to be satisfied with that.”¹⁵ Si trasladamos la idea a Moro, podemos decir que su latín era impecable. Sin embargo, no por eso renunciaba a sentir profundamente su propia época. ¿Pero por qué expresarla en latín y no en inglés o en español? En realidad, no se trata de restar sino de sumar. Por otra parte, los motivos pueden ser muchos, pero uno es el amor por una lengua no atada a tiempos. Es eterna, como Roma.

Por fin, la figura de Santo Tomás Moro es notable desde muchos aspectos. Mi pobre conocimiento no me permite ponerlos de relieve. Solo puede ofrecerle el humilde homenaje de estas líneas. Que sea también un agradecimiento por haber albergado (mejor podríamos decir “patrocinado”) cuatro años en nuestra Universidad, en el edificio que lleva su nombre, la sede del Instituto de Estudios Grecolatinos.

¹⁵ *The Dark Ages*. New York. The New American Library, 1958, p. 23.